



**Revista Anual del Centro de
Investigaciones en Estudios
Latinoamericanos para el Desarrollo
y la Integración**



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Ensayo sobre el paradigma estructuralista en la historia económica

Autor(es): Levy, Bernardo

Fuente: Latitud Sur N° 15, Año 2020. CEINLADI, FCE-UBA. (En línea) ISSN 2683-9326.
(Impresa) ISSN 1850-3659.

Publicado por: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). *Las opiniones y el contenido vertido en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.*

Vínculo: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/LATSUR/index>



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

ENSAYO SOBRE EL PARADIGMA ESTRUCTURALISTA EN LA HISTORIA ECONÓMICA

Bernardo Levy¹

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Introducción

En este trabajo intentaremos realizar un ejercicio de aplicación de las categorías kuhneanas de interpretación de la historia de las ciencias, al campo de la historiografía sobre historia económica argentina. Trataremos de entender la concepción estructuralista planteada por Aldo Ferrer en *La economía argentina* (1963) como un paradigma historiográfico en historia económica argentina, e ilustrar esta aplicación de las categorías kuhneanas mediante algunos ejemplos.

Antes de avanzar, debe tenerse en cuenta que dichas categorías fueron concebidas para la interpretación de la historia de las ciencias exactas y naturales, de modo que, sólo resultan parcialmente aplicables al campo de las ciencias sociales -como la historia económica. Veamos un ejemplo: las generalizaciones simbólicas que cuentan con una importante función dentro de los paradigmas vigentes en ciencias exactas y naturales, según el propio Kuhn, difícilmente mantengan su lugar de privilegio en paradigmas de las ciencias sociales y, especialmente, en historiografía. En términos más generales, la vigencia excluyente de un único paradigma, que caracteriza a las ciencias exactas y naturales en su madurez y que haría que las ciencias sociales estuvieran aún en una etapa previa a la científica (Kuhn, 1962, 13, 40), debe modificarse aquí en términos de vigencia de varios paradigmas alternativos en el campo de una misma disciplina social. De todos modos, las limitaciones precedentes no parecen impedir este ejercicio, puesto que, como veremos una serie de categorías kuhneanas pueden identificarse con relativo éxito en este campo de la historiografía y, en definitiva, la vigencia excluyente de un paradigma es revisada por el propio Kuhn (1962, 274 – posdata de 1969).

La concepción estructuralista como paradigma

La vinculación establecida por Kuhn (1962, 33) entre el paradigma y el libro de texto paradigmático -como por ejemplo entre el paradigma newtoniano en la física y los *Principia de Newton* o entre el paradigma evolucionista en la biología y *El origen de las especies* de Darwin, podemos advertirla en nuestro caso. *La economía argentina* parece representar un

¹ Doctor en Historia. Profesor en la Universidad de Buenos Aires y Profesor en la Universidad de Flores (Argentina).

SECCIÓN: LECTURAS & COMENTARIOS

libro de texto paradigmático para una más o menos amplia comunidad científica de historiadores de la economía argentina -cuyas fronteras, por cierto, cuesta definir. Ferrer reconoce explícitamente la vocación docente de su texto respecto de una comunidad científica en términos amplios:

“La bibliografía disponible sobre temas económicos argentinos carece hasta ahora de material suficiente y adecuado que permita al estudiante de las ciencias económicas y sociales tener acceso a los problemas del desarrollo argentino en su perspectiva histórica.

Independientemente del grupo más amplio de lectores a que está destinada, esta obra puede contribuir a llenar parte de este vacío, estimulando a las nuevas promociones de estudiantes y profesionales en las disciplinas sociales y económicas a integrar un marco de referencia que permita aplicar provechosamente a la realidad concreta del país las herramientas del análisis económico” (Ferrer, 1963, 12).

El texto parece ser, efectivamente, un instrumento de educación dogmática -en el sentido de Kuhn (1962, 251), a juzgar por sus numerosísimas reediciones y su presencia en las bibliografías de materias universitarias. Parece iniciar de esta manera, como paradigma, una suerte de tradición de investigación particular. Tómese, como ejemplo, el siguiente párrafo de la introducción de R.J. Ferrucci a su escrito sobre economía argentina:

“Muchos trabajos han sido utilizados como antecedente del presente, y la mayoría de ellos serán citados oportunamente. Sin embargo deseo adelantar en esta introducción, algunos autores que han tenido especial influencia en su periplo epistemológico. El trabajo de Aldo Ferrer, como ocurrió con la mayoría de los economistas de mi generación, fue un punto de partida. En el mismo se plantea, por primera vez, un modelo estructuralista completo interpretativo de la problemática argentina (Ferrucci, 1984, 5).

En el fragmento aparece claramente la importancia de un modelo que aquí denominamos -kuhneamente, *paradigma* -como punto de partida para la investigación. Aparece con la misma claridad la importancia -advertida también por Kuhn- del factor generacional interviniente en los alineamientos internos de la comunidad científica. En el párrafo que sigue al citado, sin embargo, Ferrucci destaca que detrás de este modelo se encuentran planteos conceptuales acuñados por los autores cepalinos, principalmente Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. Podríamos, entonces, preguntarnos por qué escoger el texto de Ferrer como paradigmático y no aquellos de sus antecesores cepalinos. La razón es que la originalidad es una -y no, posiblemente, la de mayor importancia- de las características de un paradigma. A continuación, mencionaremos algunas otras características distintivas de los paradigmas que se encuentran presentes, mucho más claramente, en el texto de Ferrer que en los de sus antecesores. Un paradigma:

a. define *términos teóricos* propios, importantes para la disciplina. Se trata de términos de un alto nivel de abstracción, como podrían ser “gravedad” o “selección natural” en los paradigmas mencionados con anterioridad. Entre estos términos, por tratarse en

nuestro caso de una disciplina histórica, tienen particular importancia los que sirven para conceptualizar diferentes modos de funcionamiento de la economía y permiten periodizar el desarrollo económico. Términos como “economía primaria exportadora” -aplicado a la economía argentina desde 1860 hasta 1930- y “economía semi-industrial dependiente -desde 1930 (Ferrer, 1963, p. 91 - 262). Estos términos fundamentales serán retomados posteriormente por otros autores, bajo figuras como “modelo agroexportador”, “industrialización por sustitución de importaciones” u otras variantes meramente verbales;

b. recorta la *experiencia* de un modo igualmente específico, pero mediante términos de un bajo nivel de abstracción (Kuhn, 1962, 41). Tal es el caso de “términos de intercambio”, un término que tiene por significado “las relaciones entre los precios de los bienes exportados e importados por un país” (Ferrer, 1963, 279). Para advertir la manera en que la base empírica es recortada a través de este término, recordemos que implica partir de los datos acerca de los precios vigentes en el mercado internacional -algo casi puramente empírico- pero que dichos precios son divididos entre los correspondientes a mercancías importadas y exportadas por el país, se realiza un promedio ponderado de cada uno de dichos agrupamientos de precios y se compara los resultados obtenidos, de una manera dinámica, tomando como referencia un año base en que son equiparados a 100. Este recorte de la experiencia resulta de fundamental importancia dentro del paradigma en cuestión a la hora de verificar sus hipótesis explicativas acerca del tránsito de la “economía primaria exportadora” a la “economía semi-industrial dependiente” (Ferrer, 1963, 203-207).

c. Establece *enigmas y reglas* para resolverlos que son, también en este caso, propios del paradigma (Kuhn, 1962, 33 - 35). Un buen ejemplo de estos enigmas son los obstáculos que, cíclicamente, enfrenta el proceso de industrialización y la noción de “estrangulamientos” derivados de ciertos aspectos característicos de la estructura económica (requerimientos específicos de la industria dinámica, escasa capacidad de exportación de la industria, estancamiento de la producción agropecuaria, etc.), lo que constituye una regla para la resolución de estos enigmas (Ferrer, 1963, 198 - 220). Es importante en este sentido advertir la manera en que el propio contenido del paradigma (explicación de ciertos fenómenos económicos) puede operar como un conjunto de reglas para la resolución, por analogía, de enigmas planteados con posterioridad (es decir, fenómenos económicos posteriores, pero en apariencia asimilables a los anteriores) (Kuhn, 1962, 70 - 89).

Es, precisamente, en función de que el paradigma define unos conceptos generales, recorta la experiencia, plantea enigmas y sugiere reglas para resolverlos, que orienta a la ciencia normal de una comunidad científica (Kuhn, 1962, 33). Y estos atributos de los paradigmas parecen encontrarse en el caso de la concepción estructuralista de la historia económica argentina.

Conclusión: paradigma, enigmas y anomalías.

Si aceptamos, provisoriamente, esta afirmación de que la concepción de la historia económica argentina planteada por Ferrer establece un paradigma historiográfico, entonces será posible identificar una ciencia normal orientada por dicho paradigma, enigmas que esta ciencia normal fue resolviendo y, ocasionalmente, anomalías que motivarían su crisis.

Nos limitaremos aquí a plantear dos problemas que pueden entenderse, respectivamente, como enigma y anomalía propios de esta ciencia normal. El período conceptualizado como de “economía primaria exportadora” es considerado un período dominado por la producción y exportación agropecuaria y la importación de bienes industriales; el conceptualizado como de “economía semi-industrial dependiente” es considerado, en cambio, como un período de sustitución de esas importaciones de bienes industriales por bienes producidos nacionalmente; y la crisis del 30 es tomada como punto de inflexión entre un período y otro. Ahora bien, si examinamos la evolución del PBI industrial a través del período que va de comienzos del siglo veinte a la II Guerra Mundial, no puede advertirse ninguna aceleración significativa en su ritmo de crecimiento, aunque cabría esperar semejante aceleración teniendo en cuenta las consecuencias que se siguen de la periodización propuesta por el paradigma que estamos analizando. La participación del PBI industrial en el total sufre un incremento constante desde principios de siglo: esto parece constituir un *enigma* para el paradigma. Sin embargo, este enigma será superado sin que quede comprometido el paradigma, mediante consideraciones en torno a cierta modificación en la composición interna del PBI industrial que habría tenido lugar durante el período.

La evolución de la economía argentina durante la dictadura militar de 1976 -1983, en particular el denominado “proceso de desindustrialización”, parece plantear nuevos enigmas. Aunque se trata de fenómenos económicos posteriores a aquellos para los cuales se pensara este paradigma historiográfico -siendo esta dificultad motivada en una modificación histórica del objeto de estudio, inherente a las disciplinas sociales- el paradigma necesariamente contiene en sí mismo predicciones acerca de fenómenos futuros. Dicho de otra manera, parece razonable pensar que fenómenos presentes pueden constituir enigmas para un paradigma historiográfico concebido para interpretar fenómenos pasados. Y éste parece ser el caso. Una respuesta al enigma desde dentro del propio paradigma nos la ofrece el mismo Ferrer: la economía de este período respondería a una estrategia que “tiende al restablecimiento de la economía pre-industrial asentada en la región pampeana” (Ferrer, 1977, 151). El período es interpretado entonces como un retorno a la “economía primaria-exportadora” vigente antes de la crisis del 30. Pero múltiples evidencias van en contra de esta reducción (las desventuras del sector agropecuario durante buena parte del periodo y la consolidación de los grandes grupos económicos con actividades industriales son las principales). ¿Estos enigmas se están convirtiendo en anomalías? ¿Estamos ante una crisis del paradigma? El hecho de que, desde distintas perspectivas, varios autores hayan comenzado a revisar aspectos importantes de este paradigma estructuralista quizás sugiera respuestas afirmativas a estas preguntas.

Referencias bibliográficas

Ferrer, A. (1973): *La economía Argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, FCE [Primera edición: 1963]

Ferrer, A. (1987): *Crisis y alternativas de la política económica argentina*, Bs. As., FCE [Primera edición: 1977]

SECCIÓN: LECTURAS & COMENTARIOS

Ferrucci, R. J. (1991): *Política económica argentina contemporánea*, Bs. As., Macchi, 1991.
[Primera edición: 1984]

Khun, T. S. (1986): *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE [Primera edición: 1962]